**Hablar en nombre de la vida**

Marcelo Barros

La vida es lo que hay de más sagrado y está arriba sea de los intereses económicos, sea realmente de los preceptos religiosos.

En estos días, en Estados Unidos y en todo el mundo, muchas personas reaccionan contra el racismo revelado en el cruel y cobarde asesinato de George Floyd. Brasileños protestan contra el genocidio de jóvenes negros en las periferia de las ciudades. En Recife, personas conscientes manifiestan consternación ante la muerte de Miguel Octavio, niño negra de 5 años, víctima del clasismo y racismo dominante en la sociedad.

Mientras la humanidad sufre la tragedia de esta pandemia, el presidente de los Estados Unidos cancela la financiación de 400 millones de dólares que debería recibir la Organización Mundial de la Salud (OMS). Actualmente, están en fase de pruebas ocho tipos de vacunas contra el Covid 19. De estas, la mitad (4) viene de China. Donald Trump utiliza todo su poder para impedir que las vacunas chinas lleguen al mercado antes de noviembre. Considera que esto puede ser perjudicial para tu campaña para la reelección. Para él pesa más que la vida de miles de personas.

En medio de esta realidad, el presidente de Sudáfrica lanza un desafío a la ONU: la vacuna contra virus que amenazan a toda la humanidad no puede comercializarse. La vida no puede comercializarse En varios países e incluso en Brasil, entidades de la sociedad civil se unen en una campaña internacional para declarar vacunas y remedios contra las epidemias como bienes comunes de toda la humanidad. Esta campaña es coordinada por una Fundación Internacional que intenta unir a la humanidad en una Ágora de los / de las Habitantes de la Tierra.

La conciencia de la dignidad y la igualdad de todos los seres humanos y la comprensión de una ciudadanía universal es, en cierto modo, reciente. Para que tales logros pudieran haber ocurrido, fue importante una evolución de la cultura. Hegel decía que no somos dueños de nuestras ideas. Son las ideas que entran en nosotros y luego compran poder transformador. La lucha por las ideas es la base de las grandes luchas emancipatorias de la sociedad.

Una de las tragedias actuales es ver que a menudo, los aranceles más retrógrados y claramente contrarios al interés de los pobres son apoyados y defendidos por la parte más pobre de la población. Al dejarse formar por medios de comunicación, dominados por la élite, los pobres tienden a ser conservadores. En los viejos tiempos, las masas defendían la esclavitud y el racismo. Hoy, muchos brasileños apoyan gobiernos neofascistas. Se revelan favorables a la pena de muerte, al uso libre de armas de fuego y a la violencia policial contra pobres y negros. Esta realidad sólo cambia cuando la sociedad pasa a organizarse por grupos y comunidades que buscan entender con más profundidad la realidad social. Son los movimientos sociales y las comunidades humanas básicas que forman el pueblo más consciente de ser pueblo. En el antiguo mundo romano, el latín distingue entre plebs (masa) y populus (pueblo organizado). El Concilio Vaticano II define que la Iglesia es una porción del pueblo de Dios (Populus Dei) y no masa de fieles.

Lamentablemente, en la historia, muchas veces, las iglesias y las religiones fueron contrarias a los grandes movimientos de liberación y promoción humana. En los siglos pasados, muchos pastores y ministros cristianos defendieron la monarquía contra la república. Consideraban la superioridad masculina sobre las mujeres como venida del propio Dios. Estaban en contra de la igualdad de género y contra la libertad de expresión y de religión. Actualmente, en todo el mundo, los pastores y los ministros todavía organizan cruzadas contra el derecho de las personas a la diversidad sexual. Sobre todo, creen que la religión debe estar siempre ligada a la derecha política. En Estados Unidos, un presidente de derecha hace guerras, destruye la vida en muchos países, manda arrestar a niños de cinco años y aislarlos de sus padres. Si este presidente va contra el aborto y la unión gay contará con el apoyo explícito de muchos obispos, sacerdotes católicos y pastores evangélicos. En Brasil, en estos días, como órganos de prensa, televisiones que se dicen católicas ofrecieron apoyo político al presidente de la República, a cambio de ayuda económica. En el evangelio, habló Jesús de los escribas y fariseos: visten ropa religiosa, hacen largas oraciones, mientras explotan las viudas pobres (Mc 12, 39-40). Hoy, estos doctores de la religión no necesitan explorar directamente pobres y viudas . Tienen televisión para inundarlos de recaudación económica. Ahora piden al gobierno que se beneficie de fondos que provienen directamente de la explotación de los pobres. Para ellos, más vale una buena reza que la ética humana y social.

Necesitamos urgentemente volver al evangelio de Jesús que dijo: ′′ El sábado fue hecho para el ser humano y no el ser humano para el sábado ". Las leyes, incluso las más sagradas, deben servir a la vida y a la felicidad de las personas. Al decir eso, Jesús se enfrenta a la tensión entre persona y sociedad. Claramente optó por la gente. Defendió a la mujer adúltera que la religión del templo mandaba apedrear. Reveló el amor divino a los pecadores públicos que eran discriminados. Pablo escribió: ′′ Dónde está el Espíritu Divino, ahí hay libertad ′′ (2 Color 3, 17).